

DIARIO DE BARCELONA.

Del Domingo 29 de Enero de 1809.



Domingo de Septuagésima. San Francisco de Sales, y San Valero, Obispos. = Las Quarenta Horas están en la Iglesia de San Felipe Neri, de padres del Oratorio: se reserva á las cinco. = Hoy se saca Anima, y hay Indulgencia plenaria.

Día	Termómetro.	Barómetro.	Vientos y Atmósfera.
27 á las 11 de la noc.	9 grad.	28 p. 2 l.	N. E. sereno.
28 á las 7 de la mañ.	7	28 1 8	Id. niebla.
28 á las de la tard.	9	28 1 3	Id. cubierto.

Continúa el cuento moral.

Quedó resuelto el misero jóven de ir en busca de su padre por las soledades donde se fué el paxaro, atribuyendo á agüero su repentina huida. Mas se tranquiliza un poco por no manifestarlo á su tio, mientras que en el jardin se fabrica una concabidad guardada su entrada con el triste ciprés y la lúgubre yedra, donde todas las noches llora la soñada muerte de su padre, y la repentina huida de su querido Pintacilgo.

No fué bastante empero el corazon sensible de Bernardo á resistir el tropel de las ilusivas ideas, con que el amor fanático le acometia á todos instantes, pues determinado á arrostrar los mayores peligros, ya sufriendo la rigurosa intemperie de aquellos climas, ya trepando gustosamente la montuosidad de aquellas selvas, abandona enteramente la Jamayca; pasa por el Tarquino, y dirige sus pasos hácia la noble Jersey. Aquí pregunta por su padre, ni hay quien entienda su language ni quien pueda interpretar sus movimientos. No por eso desmaya el buen jóven, ni piensa estar atollado no obstante de verse tan lexos de su patria. Está pronto para executar quantos caprichos le presenta el fanatismo. Resuelve por fin emprender el largo camino de la Pensilvania, donde piensa que ha-

bita su padre. Entra en esta Colonia que tanto apetece , pero ni se muestra cobarde á vista de sus nevados robles , ni se muestra temeroso á vista de sus lamentosos riscos. En ra por las concabidades mas impenetrables , penetra las mas ocultas grietas y no dexa.... mas ni encuentra ninguno de los Dioses que agradezca sus desvelos, ni ningun mortal que compadezca sus fatigas. Vuelve su temerosa vista por las concabidades del monte. Ya no sabe donde encogerse, por librarse de la impetuosidad del viento. Por todas partes yace la blanca nieve. Las espesas neblinas , perturban su palpitante corazon. Determina guardarse en la profundidad de un risco , mas el hielo que cubre su cima va chorreando y da sobre su cabeza.... ¡ infeliz ! La crueldad del tiempo ; la aspereza de los caminos ; la esterilidad de los lagares ; la esperanza casi fenecida ; la noche ya cercana ; un mortal desmayo ; la desesperacion... ¡ Ah ! todos, todos esos objetos abaten el corazon de ese jóven infeliz , y dan lugar á que un profundo sueño le ayuden á pasar la noche , entre tanto que su imaginacion descansa para dar mas fomento á sus desgracias.

No bien el Padre de la luz en la mañana siguiente habia corrido el velo de la noche sembrando el regocijo en el corazon del hombre , y animando con su presencia el gorgceo de las aves , á fin de que unos y otros correspondan agradecidos al autor de su existencia , quando el infeliz Bernardillo busca el lugar mas eminente del monte , desde donde pueda descubrir el pueblo mas inmediato. No lo puede divisar aun. Dexa caer su pesado cuerpo sobre una roca , mientras que exclama : ¡ Mi poca experiencia.... el corto tiempo de trece años.... las rigurosas estaciones.... ah ! todo me anuncia el exito funesto de tantas temeridades.... todo me vaticina.... ¿ que la muerte ?.. ó eres tu el remedio de tantos males. ¿ Pues qué aguardas corazon cobarde ? ¿ Te amedrenta la muerte ? ¿ No te fastidia una vida tan penosa ? ¿ No te cansan unos trabajos como los míos ? ¿ Tienes alguna esperanza de encontrar á mi padre ? ¡ Oh amado padre ! si supieras los peligros de tu hijo errante por países extrangeros. Dulce nombre de padre , tu anudas la lengua de un hijo que te busca. Tu entorpeces los sentidos á el mas desdichado.... mas ya no puedo articular las palabras. Un helado sudor por mis venas... La lengua... á Dios padre , yo muero... á Dios....

Quedó el misero jóven casi exánime , entregado del todo á la desesperacion y el llanto , sus ojos formaban dos amenas corrientes, sus mejillas.... Mas ya parece que vuelve en si. Se levanta. Re-

conoce la campiña. Nada distingue. Solamente ve venir un hombre en traje de pastor, que á pasos acelerados venia donde él estaba. Lo llama, y pregunta en que pais vivia, si habia pasado de la Pensilvania? — Dixole el pastor que aquellos eran los montes Apalaches, no muy lexos de la deliciosa Carolina, pero dime buen jóven: ¿á quien buscas por estos desiertos? — ¡Ah! iba en busca de... — Decid, no temais. — De mi amado padre. — ¡Lloras? consuelate buen niño. Ayer noche pasó un hombre, y dixo iba á la Pensilvania en busca... — De quien decid. — De un jóven llamado... — Como Bernardo? — Si Bernardillo dixo. — ¡Oh! ¿si será mi padre? ¡O amado pastorcillo! sin duda sois algun... si el genio bienhechor. Yo voy á encontrarlo si me dais el permiso. Decidme por donde se fué. Mas yo me voy á Dios pastorcillo á Dios. — El proteja tu infancia buen niño. Mas ya lo pierdo de vista. Como traviesa las mas grandes piedras. ¡Oh! y que ligero es el muchacho. Es su tiempo. ¡Que lastima! (Se concluirá.)

Moriendi necessitate proposita, hortatur ut vivat hilariter et jucunde.
Horacio.

Si hemos de morir, gozemos de la vida.

Ya los montes nevados
se baxan y desyelan,
y los prados amenos
poco á poco renuevan
las tiernecitas flores
que los campos alegran.
Aglæ diligente
viendo la primavera,
convida á sus hermanos
á danzar placenteras.
¿Per qué pues no imitamos
en la presente era
á niñas tan amables
y baylamos como ellas?
Nuestra vida es tan corta,
tan breve y pasajera
que no debe emplearse
en profundas materias.

Cada estacion avisa
el fin que nos espera.
Las horas presurosas
tambien nos manifiestan
los años que se pasan
y los años que quedan.
Al invierno sucede
la alegre primavera;
despues viene el verano;
y sigue la cadena
del otoño lluvioso
que los campos deseca.
Asi pasan los tiempos.
¿Mas á nosotros queda
la esperanza agradable
de poder dar la vuelta?
De todo nos despoja
la cruda parca fiera

reduciéndonos solo
á vil polvo y miseria.
¿Y podremos acaso
con alguna certeza
contar sobre otro día
que al presente suceda?
¿Será también posible
llevarnos las riquezas?
Solo de habidos hombres
vendrán á ser herencia,
que con sedientas manos
recogerán apriesa
los despojos ansiados
por su avaricia ciega.
Entonces hallaremos
que ni la angusta ciencia
ni la vanidad misma

podrán darnos la vida.
Disfrutemos siquiera
este tiempo precioso:
y mientras que se acerca
la muerte inevitable
con su guadaña fiera,
gozemos de la vida
que furiosa nos lleva.
En llegando este caso
dexaremos la escena
del miserable mundo
que en los afanes queda.
Y pues somos mortales,
vamos, vamos apriesa
á gozar de la vida
que la parca nos lleva.

NOTICIAS PARTICULARES DE BARCELONA.

AVISO.

Hoy Domingo, día 29 del corriente, se cerrará la subscripción á la Rifa, que á beneficio de la Real Casa de Caridad se ofreció al Público con papel de 23 del mismo. Las suertes que en ella ganarán los Jugadores son cuatro, dotadas como sigue:

Primera. de 200tt.

Seguirán tres. de 50tt cada una.

Se suscribe en los parages acostumbrados á 2 rs. vn. por cédula.

N. B. En estos últimos días del mes se renuevan las subscripciones vencidas de este Periódico, á razon de dos pesetas al mes para esta ciudad, quatro para los de fuera, y doce y media para América; no admitiendo ménos de tres meses para los segundos y seis para los últimos: se advierte á los señores Subscriptores, que tanto los de esta ciudad como los de fuera de ella, deberán pagar adelantado. En Valencia se suscribe en casa de Don Vicente Verdá y Cheva, calle de San Vicente, número 25.

CON REAL PRIVILEGIO EXCLUSIVO.

En la Imprenta del Diario, calle de la Palma de San Justo, núm. 39.